

PASQUAL MARAGALL

Vaclav Havel en Barcelona

La próxima visita a Barcelona de Vaclav Havel adquiere un relieve singular entre las estancias en nuestra ciudad de dignatarios extranjeros, cada vez más frecuentes. La personalidad política y cultural del actual presidente de la República Federativa Checa y Eslovaca y el propio proceso democrático de este Estado destacan con brillo propio entre el conjunto de los antiguos países comunistas de la Europa central y oriental.

Presidente de una república que atesora una profunda, rica y diversa tradición cultural, Vaclav Havel es un intelectual devenido político, cuya figura ha despertado un amplio interés en todo el mundo. Su reflexión sobre el valor de la palabra ha propuesto una nueva mirada política y moral sobre nuestro tiempo.

Escritor y director de teatro en Praga, Vaclav Havel es, en más de un aspecto, un símbolo del cambio del país que hasta ahora habíamos conocido como Checoslovaquia y que en su nueva denominación oficial incorpora de manera más explícita su pluralidad nacional, cultural y lingüística.

"Perseguido en su país, aclamado por los manifestantes de Praga y coronado por vosotros." Así lo presentó André Glucksmann ante los libreros alemanes que en octubre de 1989 le distinguieron en Francfort con el premio de la Paz, que el agonizante gobierno comunista le impidió ir a recoger. "¿Tan peligrosa es la palabra humana para poder cambiar el mundo e influir en la historia?", se preguntaba el hombre que sólo dos meses y medio más tarde sería elegido para la máxima responsabilidad presidencial, en un texto que fue leído por el actor alemán Maximilian Schell.

Intelectual comprometido con la lucha democrática de su pueblo, escritor y hombre de teatro, creador de historias y artesano de la palabra como instrumento forjador de cultura y de ciudadanía, el hoy presidente federal de los checos y de los eslovacos confesaba en aquel discurso de Francfort "una experiencia concreta con el peso de las palabras, la nuestra, la experiencia de nuestro pedazo de mundo que estoy firmemente convencido de que tiene un valor universal: hemos podido comprobar que hay que tratar las palabras con desconfianza, vigilarlas y ser conscientes de que nunca hay prudencia suficiente".

En Barcelona hemos seguido con interés la advertencia de Havel sobre la importancia de la palabra, sobre su ambigüedad y sus peligros. La pu-

PASQUAL MARAGALL, *alcalde de Barcelona*

SU DESEO DE CONOCER

la Barcelona modernista
se explica por su interés
por la figura de Gaudí y
las similitudes con Praga

blicación de la traducción catalana de este texto "Slova o Slovu" ("Paraules sobre la paraula") poco tiempo después de su elección presidencial, ha invitado a una lectura que yo he recomendado y recomiendo porque demuestra precisamente que aún hay palabras que pueden ayudar al mundo desde aquel mínimo de sentimiento sin el que las ideas carecen de la vibración necesaria para llegar a sus destinatarios.

Con su advertencia sobre el valor mágico y am-

biguo de las palabras como origen primero de la vida y de todas sus revoluciones, pero también de todas las mentiras y de todos los errores, Vaclav Havel resumía en su discurso a distancia ante el público de Francfort, entre el que figuraban el presidente federal alemán Richard von Weizsäcker y el primer ministro Helmut Kohl, el cansancio histórico de un pueblo que había visto cambiar de sentido grandes palabras, como socialismo y paz, y que se aprestaba a descubrir de nuevo el sentido de la palabra libertad. Para los mismos alemanes, inmersos en un inesperado alto en la historia, ésta es hoy una reflexión vigente. Lo es para nosotros mismos, catalanes, tan a menudo auto-sequestrados en la polémica sobre nuestras grandes palabras.

Por unas horas, en un breve espacio de su estancia oficial a España, Barcelona va a tener el honor de acoger la visita doblemente interesante del intelectual y el presidente de la República Federativa de los checos y los eslovacos, Vaclav Havel. Barcelona lo recibirá en el Ayuntamiento y en nombre de Cataluña lo hará el Consell Executiu en el Palau de la Generalitat. Antes, Havel habrá podido hacer una breve visita cultural a una Barcelona por la que siente especial predilección, la Barcelona de Gaudí y del modernismo. El deseo expreso del presidente Havel de conocer personalmente los lugares más significativos de la Barcelona modernista se explica tanto por su interés por la figura excepcional de Antoni Gaudí, como por las similitudes artísticas y culturales entre Praga y Barcelona, sobre todo entre la Praga y la Barcelona a caballo de finales del siglo pasado y principios de nuestro siglo.

La capital checa y la capital catalana son ciudades destacadas del modernismo artístico y cultural característico de una época de cambios y ambas representan a dos viejas culturas europeas que ante el nuevo siglo resurgen con una fuerte impronta. Al cabo del siglo actual, con un horizonte repentinamente abierto a nuevas esperanzas para la humanidad, ambas ciudades y ambos países pueden compartir experiencias y tradiciones de resistencia constructiva, de cultura y de amor por la libertad.

Para Barcelona, la visita del presidente Vaclav Havel es un motivo de satisfacción. Vemos también en ella un reconocimiento y un estímulo de la vocación internacional de la capital de Cataluña; y del diálogo y la colaboración ofrecidos a las ciudades de la Europa central y oriental, felizmente recuperadas para la democracia en este año trascendental que estamos terminando. ●

Siniestra lotería

BALTASAR PORCEL

Sorprende tanto la unanimidad de comentarios como los escasos análisis que suscitan los atentados etarras. Ahora el ministro del Interior hasta los insulta, calificándolos de "mierda". Esto le calmará, pero no resuelve nada. Se detiene a etarras, pero otros se enrolan. En el País Vasco se practican cabriolas políticas como la alianza PNV-PSOE, pero HB continúa con sus votantes. Se condenan los atentados, se proclama que la población los rechaza, pero las bombas no cesan. ¿ETA aislada, despreciada, acosada, como se nos repite? Caray, si llega a tener un "buen" momento...

Para entender a ETA habría que saber qué propósitos persigue, pero los ignoramos. Y si la policía los conoce y los calla, los hechos demuestran que tampoco sirve para nada. Propósitos que, dicen, fueron primero una república socialista vasca independiente, y que después se lían entre una confusa mezcla de negociación para salvar la faz, un bandidismo y una inconcreta autodeterminación vasca. Pero esta fase comportaría una decadencia de ETA, insisto, que no se vislumbra, sino que ésta hasta exhibe una portentosa capacidad de autorregeneración. La cual resultaría imposible sin un tejido social determinado —¿enfermo, crispado, marginal, cretino, dogmático?— que lo nutriera.

Volvemos así a los votos de HB, de otros partidos en otras partes, a ideas disolutivas que actúan sociológicamente, a actitudes ambiguas o frenéticas de unos políticos y al amargo descontento y desconcierto que provocan las de otros, instalados en el Gobierno del Estado o en los autonómicos. ETA medra ahí y probablemente no desea dejar las armas ni conquistar nada, sino capitalizar y acelerar, ampliar, los elementos de rechazo, de podredumbre, que anidan entre nosotros, que alimentamos. Una vieja idea revolucionaria o prerrevolucionaria, ésta, que conocieron distintos países de Europa, en los cuales también se hundió, mientras aquí persiste y sin que sepamos la causa.

Porque, además, ETA no liga solo con lo vasco. Ha actuado en los sitios que le ha dado la gana. Y en Cataluña, pese a los mitólogos que ven este país como un islote desligado de su alrededor. Hay aquí cinco factores que posibilitan el terrorismo. Uno, la interdependencia española. Dos, grandes zonas urbanas con una población de aluvión o sin apenas controles, cuyo sistema de valores es a menudo bajo o selvático, y que no encaja con el que cultural y oficialmente predicamos. Tres, dogmas y actitudes esgrimidos por minorías políticas frente a las que no se ha levantado ningún muro ideológico y cercanas a las de la primera ETA. Cuatro, la mayor capacidad peninsular para montar una sociedad europea. Cinco, el altavoz que supone la Olimpiada. Muchos números para tan siniestra lotería... ●

El universo de las muñecas

NÉSTOR LUJÁN

Desde hace ya bastantes días, la publicidad en la televisión nos llena de anuncios sobre los juguetes. Navidades y Reyes han establecido un festival comercial inaudito y la costumbre de regalarse objetos entre sí los mayores, amén de los que se ofrecen a los niños.

No obstante, la fiesta sigue centrada en los niños. Aquel poeta alemán tan fino y penetrante que se llamó Novalis decía que donde existan niños existe la edad de oro. Efectivamente, los niños dominan el mundo de los mayores de una manera cada vez más intensa. Y es evidente que entre los regalos que se hacen a los niños, el juguete priva sobre cualquier otra cosa. Según Johann Huizinga, en su libro "Homo ludens", el juego es más viejo que la cultura. Y con el juego nos pasa que los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar. Con toda seguridad podemos añadir que la civilización humana no ha añadido ninguna característica esencial al profundo concepto del juego. Los animales juegan lo mismo que los hombres. Huizinga sostiene la libertad y la fantasía del juego como elementos suscitadores de la cultura.

Los descubrimientos arqueológicos nos dan buena muestra de que miles de años antes de nuestra era ya existía algún tipo de juguete que se ha mantenido intacto en el mundo lúdico de la infancia. La pelota, el sonajero, los silbatos, las figuras humanas y de animales son patrimonio de todas las épocas. La primeras muñecas conocidas, de barro cocido, son sumerias y egipcias, como asimismo son los primeros soldados, modelados en arcilla o tallados en madera.

Ya se ha dicho muchas veces que el juguete responde, dentro de la vida espiritual del niño, a dos necesidades esenciales: la primera, trascendente, es la de proyectarse hacia el futuro, participando, a base de la parodia, para imitar la vida de los adultos. La segunda responde a una necesidad vital, que es la de ocuparse en algo usando la imaginación, divirtiéndose en la creación de los propios juguetes o transformando a su placer los extraños. Por esta razón, cada época viste el eterno juego infantil con los ropajes de su tiempo. Hoy les toca, por ejemplo, a la juguetería electrónica y también al juguete didáctico, de material plástico, que permite al niño no sólo ejercer su habilidad manual, sino desarrollar su capacidad creadora.

Nuestro tiempo, a la par de intentar el esfuerzo extraordinario de adaptar al hombre al prodigioso mundo técnico que le rodea, también aspira a explotar los sentimientos infantiles más primarios, que van desde las edulcoradas muñecas hasta los juguetes de violencia. En el transcurso de los tiempos, la muñe-

LA PELOTA
el sonajero, los silbatos,
las figuras humanas
o de animales
son de todas las épocas

ca ha sido el juguete que tiene mayor significación porque mantuvo una estrecha relación con un mundo mágico y prodigioso, hoy prácticamente desvanecido. Hoy intentan desvelar los instintos maternales de las niñas. Los anuncios representan unos niños y unas niñas que ríen, lloran, hablan, sufren dolores específicos, les crecen los dientes y realizan sus funciones fisiológicas. Unos monigotes odiosos, con vocécitas irritantes, y unas caras bobas y estó-

licas. Como no hay nada nuevo bajo el sol, hemos de decir que muñecos así existen desde finales del siglo XVIII en Europa. El maestro Leonard Maelzel, que fue mecánico en jefe del emperador de Austria, inventó y perfeccionó los autómatas y pronto se fabricaron las primeras muñecas capaces de pronunciar las palabras entrañables de papá y mamá. En 1826 apareció la primera muñeca articulada. Poco más tarde, con un sutil sistema de contrapesos, tuvieron fama aquellas muñecas silenciosas que cerraban los ojos al acostarse. Estos ingenios no son, pues, del todo nuevos y perpetúan un mundo edulcorado y feliz, esencialmente falso. Los seres humanos no son, a buena dicha, estas empalagosas muñecas.

Yo excitaría a los niños a que inventaran sus juguetes. En el siglo V antes de Jesucristo, Aristófanes hace decir a un personaje: "Mi hijo era muy pequeño y ya construía casas, tallaba naves, fabricaba carritos de cuero y con cáscaras de granada hacía ranas maravillosas". A fe mía que no se conformaba con estos marrachitos ideales, rubios como las candelas, que "hacen pipí y les duele la tripita", como si viviéramos en los años en que Fernando VII vestía paletó. ●

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER DE GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Carlos Fajardo
Subdirector General: Esteban Sillué
Subdirector General Técnico: Jaime Francés
Subdirector Gral. Comercial: José M. Lladó
Adjunto Dirección General: Andreu Navarro

Director Financiero: Juan Marín
Director de Personal: Antonio Piqué
Director de Compras: Jaime Villarrasa
Director de Publicidad: Ángel García Latasa
Director de Proyectos: Nicolás Salom
Secretaría General: Francisco López

Delegación en Madrid: Oquendo, 23, bajos
(28006). Tel. 91/411-01-07. Télex: 23661